

José María Díez-Alegría

YO TODAVÍA CREO  
EN LA ESPERANZA

EL CREDO QUE HA DADO SENTIDO A MI VIDA

<sup>AÑOS</sup>  
25  
<sub>DESPUÉS</sub>

Descleé De Brouwer

# ÍNDICE

1. Presentación .....	9
2. Lo que yo creo .....	11
3. Creer en el misterio y el misterio de creer .....	13
4. Jesús murió y resucitó.....	29
5. La muerte de Jesús, el dolor del mundo y el amor de Dios .....	39
6. Los cristianos, Jesús y la Iglesia .....	55
7. La utopía del Reino de Dios .....	67
8. El Padre Nuestro .....	87
9. Jesús, la humanidad y el cristianismo .....	101
10. María, mujer del pueblo y madre de Jesús .....	111
11. La sociedad consumista y los cristianos .....	121
12. Los cristianos y el diálogo ético de la humanidad .....	137
13. José María Díez-Alegría: Bibliografía .....	151

# 1

## PRESENTACIÓN

Hace veintisiete años publiqué el librito "Yo creo en la esperanza". La Editorial Desclée De Brouwer de Bilbao, que lo editó a fines de 1972, me propone escribir ahora otro libro, paralelo a aquél, explicando cómo vivo mi fe cristiana en la actualidad, cuando tengo ya ochenta y siete años y las circunstancias del mundo y del cristianismo son tan distintas de las de entonces.

Me he decidido a aceptar la propuesta.

Quiero tratar de explicar lo que yo vivo en esto de la fe, aunque es una vivencia misteriosa para el mismo que la experimenta. Deseo expresarlo lo mejor que pueda.

Hago esto, porque mi librito de 1972 ayudó a muchos que querían creer y tenían sus dificultades. Espero que también ahora pueda ayudar a algunos.

La fe es una experiencia viva y siempre nueva. No es enfática, sino que se está recreando siempre. Por eso este librito es distinto de aquel primero, pero está en continuidad con él. No pretende polemizar, sino confesar. Ante Dios y ante quien quiera leerme, a quien ofrezco desde aquí mi respeto y amistad. No hablo como maestro, sino como discípulo. Un modesto discípulo cualquiera de aquel Jesús, que es el único Maestro de los que buscamos seguirle (Mt 23, 8).

## LO QUE YO CREO

El 5 de abril de 1986, en una eucaristía celebrada y compartida al término de unas jornadas de Teología de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, se me pidió que hiciera improvisando una confesión de fe. Me parece que ahora como hace diez años, expresa la fe que yo siento y vivo en lo más íntimo.

Por eso la repito aquí, al comienzo de este libro.

Creo que Dios es nuestro Padre y que estamos en manos de Dios. Sabemos que Dios no tiene manos, pero nosotros estamos en manos de Dios. Así aparece lo paradójico y misterioso de nuestra esperanza. Soy consciente del peso del mal en el mundo y en la historia, de que no tengo respuesta para este enigma. Soy consciente del silencio de Dios, de la impotencia de Dios ante la opresión de los pobres y el dolor de los inocentes. Creo, sin embargo, que estamos en manos de Dios, que su amor nos envuelve, que está en nosotros y con nosotros. Tengo confianza en él a pesar de todo y por encima de todo, en la vida y en la muerte. Es una esperanza por encima de toda esperanza.

Creo en Jesús, el Hijo de Dios, que dio su vida por ser fiel al anuncio del Reino de Dios, por propugnar la liberación de los pobres y oprimidos, por oponerse al egoísmo, la injusticia y la explotación. Los hombres lo mataron, pero Dios lo resucitó, le dio la razón. Él es la verdad y Dios está con él.

Creo en el Espíritu de Dios. Creo que el hombre no está totalmente condicionado por los determinismos y por las estructuras, que hay un espacio de libertad creadora. Creo que el Espíritu de Dios puede actuar en el corazón del hombre. Creo que necesitamos la ayuda del Espíritu y que el Espíritu puede venir a nosotros, puede venir siempre, puede venir de nuevo, y tiene sentido invocarlo para que venga a nosotros y esté con nosotros.

Creo que, si vivimos, vivimos para Jesús, el Señor, y, si morimos, morimos para el Señor, que en la vida y en la muerte somos del Señor. Creo que estoy unido a todos los hermanos del aquí y del allí, y que en el Señor nos hemos de encontrar un día.

## CREER EN EL MISTERIO Y EL MISTERIO DE CREER

¿Cómo puede el hombre (el ser humano) contemporáneo, de cultura científico-positiva, creer en una misteriosa transcendencia y en una vida más allá de la nuestra sensorial empírica, que acaece en el espacio y en el tiempo?

Desde luego, el hombre (varón o mujer) de nuestro entorno puede no creer (con fe religiosa), aunque no puede vivir sin una multiplicidad de creencias. Pero puede también "creer".

Para empezar, el ser humano es enigmático. Esto lo captó muy bien y lo expresó admirablemente Rubén Darío en su poema *Lo fatal*, publicado en Madrid en 1905, dentro del libro "Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas":

Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,  
que no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.  
Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido, y un futuro terror ...  
y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida, y por la sombra, y por ...  
lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que espera con sus fúnebres ramos,

¡y no saber adónde vamos  
ni de dónde venimos...!

El cosmos en que estamos y del que formamos parte es un conjunto bellísimo y horrendo, sublime y miserable, violento y apacible. Parece ser una unidad universal radicalmente dinámica, que evoluciona sin cesar. En un momento de esa evolución, surge la vida, que es también evolutiva. En un momento de la marcha ascendente del animal, surge el ser humano, que es *inteligente sentiente*, y que, en función de esa facultad, se enfrenta con la "realidad", en cuanto realidad. Cabe pensar que esa potencialidad de *inteligir sintiendo* aflora por evolución connatural, como exigencia de viabilidad de la vida sensitiva orgánica, en razón de la formalización creciente de las capacidades sensitivas, que implican la necesidad de responder congruentemente a la gran multiplicidad y complejidad de los estímulos que demandan respuesta conveniente. (Estoy siguiendo aquí explicaciones de Xavier Zubiri, que me resultan convincentes). Llega un momento en que, para subsistir animalmente, no basta con sentir, sino que es necesario inteligir sintiendo. Pero esto abre al inteligente a la pregunta sobre la realidad, sobre la existencia, sobre el ser, sobre el cómo y el cuándo, sobre el "de dónde" y "adónde", incluso sobre lo bueno y lo malo, sobre lo admirable y lo nefando. Porque surge la autoconciencia, la psique, el yo.

Por la autoconciencia del yo, el dolor deviene sufrimiento, y la inextricable multiplicidad de lo fáctico se presenta como un enigma. La perspectiva natural de la muerte se plantea como desgracia o quizá mejor como misterio.

El ser humano, si es plenamente humano, es un sujeto inexorablemente metafísico, porque tiene preguntas últimas, pero no es un ser angélico (un espíritu), porque no tiene respuestas racionalmen-

te ciertas y definitivas. Aquí tocamos la extraña problemática de lo humano (y de lo cósmico, aprehendido desde lo humano).

La metafísica es más capaz de plantear preguntas que de alumbrar respuestas. Pero sí puede vislumbrarlas. Por eso no es imposible una "fe racional", como la que postuló Kant a partir del "hecho" de la conciencia moral y de la vivencia de la responsabilidad, que (como dice en la "Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres") está ahí, sin que pueda demostrarse con razones distintas de su propia potencia<sup>1</sup>. Cabe esperar el "Bien supremo", en que se aúnen la honestidad, la solidaridad y la felicidad.

La fe racional es una convicción firme y efectiva (que conduce a una praxis y la sostiene, a la vez que recibe de ella una consolidación). No es algo que se demuestra o se capta inmediata y originariamente, pero está apoyada en una conjetura plausible, basada en signos o "cifras", que titilan en el fondo de las cosas, y sobre todo en el hondón del fenómeno humano. "Las cifras –dice Jaspers– fulguran en el fondo de las cosas. No son conocimientos: lo que en ellas se piensa es visión e interpretación. Las cifras se sustraen a la experiencia de general validez y a la verificación. Su verdad está en relación con la "existencia": la atracción que la Transcendencia ejerce sobre la "existencia" se torna en ellas lenguaje. Ellas abren ámbitos del ser, aclaran aquello por lo que me decido, aumentan o palían los movimientos en mi conciencia del ser y de mí mismo"<sup>2</sup>.

La fe racional no es puro conocimiento objetivante (científico o metafísico), sino que es existencial, pero razonable (con una búsqueda a tientas, como siguiendo un rastro, y con una decisión afectivo-volitiva que se verifica en la praxis).

---

1. I. Kant, *Gundlegung zur Metaphysik der Sitten*, 3 Absch. Werke, IV, 461 (ed. de la Academia Prusiana).

2. K. Jaspers, *La fe filosófica ante la revelación*, Gredos, Madrid, 1968, 151.